



Vertedero ilegal de ropa en el desierto de Atacama (Chile), conocido ya como la “gran mancha de basura de la moda” © Cristobal Olivares / Greenpeace

# Los trapos sucios de la moda rápida

## EL INSOPORTABLE COSTE DE NUESTRA ADICCIÓN A LA ROPA BARATA

**Manuel Maqueda**

Profesor de Economía Circular y Regenerativa en Harvard, Boston (EE UU)  
CEO de Bionomía

**A**trás quedó la época cuando había entre cuatro y seis colecciones de moda por año. Actualmente, tres de las principales y más conocidas marcas de moda rápida en España ofrecen entre 16 y 104 colecciones anuales. Cifras alucinantes, pero insignificantes cuando miramos al gigante de la moda ultra rápida Shein: entre julio y diciembre de 2021 esta marca añadió entre 2 000 y 10 000 nuevas prendas a su app cada día <sup>(1)</sup>.

Antes de señalar con un dedo acusatorio a estas marcas, conviene que nosotros mismos nos desnudemos frente al espejo. ¿Quién no ha experimentado cierta sensación de euforia al comprarse una nueva prenda? Neurocientíficos y economistas del comportamiento nos recuerdan que las compras impulsivas de ropa se asocian a subidones de dopamina en nuestro cerebro, los cuales llaman a ser repetidos una y otra vez. Aunque nos duela reconocerlo, detrás de la locura de la moda rápida hay también un comportamiento frenético, irracional y completamente adictivo de la sociedad. <sup>(2)</sup>

Cuando las tácticas agresivas de marcas globales se alían con catervas de compradores compulsivos el resultado es explosivo: entre 2002 y 2015 la producción mundial de ropa se multiplicó por dos, al tiempo que el número de veces que se utilizaba cada prenda antes de ser descartada u olvidada en las profundidades del armario desplomaba en un 40 % <sup>(3)</sup>. Si bien el número de veces que usamos la ropa es una cifra difícil de calcular, un reciente estudio enfocado en mujeres del Reino Unido la sitúa en tan solo siete veces <sup>(4)</sup>. Esta situación disparatada se une al exceso de producción de la industria, el cual ronda entre el 10 % y el 40 %, según los estudios. Es decir, que las marcas prefieren producir en exceso que perder una venta, por lo que entre 15.000 y 45.000 millones de prendas no llegan ni siquiera a ser vendidas cada año <sup>(5)</sup>.

Si al leer esto te estás sintiendo mal respecto a tu última compra de moda online y decides devolverla tengo malas noticias para ti: se estima que un tercio de dichas devoluciones son incineradas. Incinerar, aparentemente, es más barato que ponerlo de nuevo a la venta. Algo preocupante cuando se calcula un 20 % de la ropa que se compra en Amazon y otras tiendas online es devuelta <sup>(6)</sup>.

De la mano de la moda rápida, las antes glamurosas pasarelas de moda se han convertido en autobahns del consumismo que conducen ropa de baja calidad a toda velocidad hacia el peaje inapelable de la incineración o del vertedero. Pocos vertederos tan insignes y tan ignominiosos como el del desierto de Atacama, en Chile. Hasta hace poco Atacama era un nombre de antiquísima sonoridad, evocador de los paisajes más áridos, indómitos y salvajes de nuestro planeta. Ahora los vertederos ilegales de ropa han convertido al mítico Atacama en sinónimo deprimente del gran basurero de la moda rápida.

**Las compras impulsivas de ropa se asocian a subidones de dopamina**

**Un tercio de las devoluciones de ropa comprada on-line son incineradas**

Pero bueno, tampoco hace falta viajar a remotos desiertos chilenos para entender el problema. Bastará con asomarse a nuestro armario e imaginar el mega vertedero deslocalizado que resultaría de la suma imaginaria de los millones de microvertederos que todos tenemos en nuestros cajones, vestidores y trasteros.

**Una industria sedienta**

La industria de la moda es el segundo mayor consumidor de agua a nivel mundial, después de la agricultura: cerca de 90 000 millones de metros cúbicos de agua al año <sup>(7)</sup>. Si te parece impensable, considera que para producir una camiseta de algodón se necesitan una media de 2 730 litros de agua, y para un par de vaqueros la cifra se dispara hasta los 10 850 litros <sup>(8)</sup>.

La moda engulle agua, y también proyecta sobre ríos y océanos una sombra enfermiza a través de los contaminantes químicos que utiliza. De hecho, los procesos de teñido son la segunda mayor fuente de contaminación del agua limpia del mundo. En países como Camboya, el 60 % de la contaminación del agua y un tercio de la contaminación química provienen de la industria textil <sup>(9)</sup>. Aprovechando legislaciones ambientales laxas o inexistentes, las aguas residuales no tratadas, cargadas de colorantes y químicos tóxicos, se vierten directamente en vías fluviales y dañando los ecosistemas acuáticos y a la salud de las personas que habitan las cuencas hídricas <sup>(10)</sup>.



## Sangre, sudor y lágrimas

La moda rápida tiene sed de agua, pero también sed de sudor, de lágrimas y, a veces, también de sangre. El 23 de abril de 2013 se produjo el hundimiento de Rana Plaza, una fábrica textil en la capital bangladesí de Daca. Un incidente que permitió al mundo asomarse al drama humano que se esconde tras la moda rápida. El desastre de Rana Plaza mató a 1.234 personas e hirió a otras 2.500. Una tragedia que sirvió para espolear algunas medidas que en años recientes han mejorado las condiciones laborales en algunos talleres del Sur global. Sin embargo, a pesar de los avances, conviene recordar que cada prenda que toca nuestra piel ha pasado por las manos de trabajadores que a menudo trabajan en los límites de lo tolerable: jornadas maratónicas, salarios pírricos, exposición a químicos tóxicos, precarias normas de seguridad y millones de trabajadores menores de 14 años empleados en el sector <sup>(11)</sup>. Casi el 97 % de los artículos de moda provienen de países como Bangladés, Camboya, China, India, Indonesia, Filipinas, Tailandia y Vietnam <sup>(12)</sup>.

### La industria de la moda es el segundo mayor consumidor de agua



El derrumbe del Rana Plaza, una fábrica textil de Bangladesh, provocó la muerte de 1.130 personas, sobre todo mujeres, que cosían por 30 € al mes para contratistas locales que abastecían a 30 marcas internacionales

## Un plumífero para el planeta

La moda rápida no sólo agota y contamina el agua del planeta, también contribuye significativamente al cambio climático. Un análisis del Parlamento Europeo señala que la industria de la moda es responsable del 10 % de las emisiones globales de CO<sub>2</sub>: es decir, más que la aviación y que el transporte marítimo juntos; y aproximadamente lo mismo que el toda la Unión Europea <sup>(13)</sup>. Dichas emisiones ocurren a lo largo de todo el ciclo de vida de la prenda, desde la elaboración de las fibras, en gran parte sintéticas derivadas del petróleo; pasando por los procesos de fabricación —como el teñido, el acabado y la confección— y culminando con el transporte, a menudo intercontinental, de una industria plenamente globalizada.

## La punta del iceberg

Agotamiento de los recursos hídricos y cambio climático son sólo dos de las seis variables ambientales que los expertos del centro de Resiliencia de Estocolmo llaman “fronteras planetarias” y que desde hace años se encuentran ya sobrepasadas. La moda rápida, con su febril fabricar y tirar, impacta en todas ellas. Como ejemplos tenemos el colapso de los ciclos geobiológicos del fósforo y del nitrógeno del suelo fértil; y también los cambios en el



Lavar o llevar puesta ropa sintética libera tantos microplásticos que las microfibras son la principal fuente de contaminación por microplásticos del agua © Vitor Ávila / Unplash

uso de la tierra (transformación de áreas verdes en cultivos), todos ellos afectados por una industria que, según la FAO, dedica unos 150 millones de hectáreas al cultivo de fibras textiles <sup>(14)</sup>. Además, las fibras textiles requieren más agroquímicos que otros cultivos. El cultivo de algodón, por ejemplo, emplea el 25 % de los insecticidas y el 10 % de los pesticidas que se consumen en el mundo, lo cual tiene enorme impacto en otras dos fronteras planetarias muy preocupantes: biodiversidad y toxicidad química.

## De tu lavadora al océano, y a nuestros órganos internos

Las fibras sintéticas, obtenidas a partir de combustibles fósiles, tampoco salen baratas ni para el medioambiente ni para nuestra salud. Lavar —y simplemente llevar puesta— ropa sintética libera tantos microplásticos que las microfibras son la principal fuente de contaminación por microplásticos del agua. Cada persona ingiere e inhala de media entre 3 y 5 gramos de microplásticos cada semana —el equivalente a una tarjeta de crédito <sup>(15)</sup>—. Recientes estudios revelan la presencia de micro y nano plásticos en placentas humanas, cerebro, sangre, tejido cardíaco, y en diversos órganos de nuestro cuerpo, incluido el 100 % de los testículos analizados. Por otra parte, la exposición ocupacional a fibras microplásticas en suspensión en el aire entre trabajadores de las industrias textiles se ha asociado con enfermedades pulmonares, cardíacas, autoinmunes y cáncer <sup>(16)</sup>.

Los parches sirven para la ropa, pero no para un modelo enfermo. No nos engañemos. El actual modelo lineal de moda rápida que extrae, fabrica y tira ropa a toda veloci-

## Los procesos de teñido son la segunda mayor fuente de contaminación del agua

dad jamás va a ser sostenible, por muchas mejoras de eficiencia que le incorporemos. Lo que necesitamos es un cambio de paradigma radical hacia una economía circular de la moda. Un regreso a la sensatez, a un mundo en que la ropa no sea consumida como rosquillas calientes, sino apreciada, disfrutada, compartida, renovada, reutilizada y sólo como último recurso, reciclada.

El efecto rebote es un fenómeno bien documentado en ciencia económica por el cual las eficiencias (por ejemplo reducciones del uso de agua o menores emisiones de carbono) son rápidamente anuladas por el aumento en la producción. Un buen ejemplo son las prendas elaboradas reciclando botellas de plástico PET. Su menor huella ofrece una ventaja teórica que en la práctica desaparece cuando estas prendas se ponen de moda y se convierten en superventas. Aunque la publicidad, a menudo falaz y casi siempre exagerada, nos haga creer que para salvar el planeta debemos equiparnos con “ecoprendas” de pies a cabeza, y comprar cuantas más mejor, está claro que lo mejor es no comprarlas en absoluto.

Los sucedáneos de cuero elaborado con micelio como Mylo, el algodón ecológico, regenerativo o reciclado y las fibras infinitamente reciclables como Evrnu son muy prometedoras. Sin embargo la cruda realidad es que fomentar el uso de materiales reciclados y fibras innovadoras de



Los procesos de teñido son la segunda mayor fuente de contaminación del agua limpia del mundo © Karan Mritha / Pexels

bajo impacto servirá para reducir la huella de la industria sí y sólo si la industria entera transiciona hacia modelos circulares, en los que se pague y cobre por el uso intensivo de prendas duraderas, y no por su consumo desahogado.

## El futuro ya está aquí, aunque mal distribuido

¿Hay señales esperanzadoras de que el cambio sea posible? Sin duda. Se prevé que la venta de ropa usada crecerá 11 veces más rápido que la ropa nueva en la próxima década y que el mercado de segunda mano de ropa en EE UU alcanzará los 70 000 millones de dólares en 2027<sup>(17)</sup>.

A principios de 2021, las firmas de ropa usada Poshmark y ThredUp salieron a bolsa en EE UU y recaudaron 168 y 277 millones de dólares respectivamente. Unos meses más tarde, en otoño de 2021, fue Rent the Runway, con su modelo de “armario compartido virtual”, la que salía a bolsa y levantaba 347 millones de dólares.

La venta de ropa usada está teniendo un auge internacional en sus tres versiones principales: mercados que ponen en contacto a vendedores y compradores particulares), tiendas de segunda mano (que revisan, clasifican y almacenan ropa usada en almacenes centralizados para su venta online —*recommerce*— o en tiendas físicas); y servitización (moda como servicio a través de alquiler, suscripción o “armarios virtuales”).

Wallapop y Vinted son ejemplos de mercados online, mientras que Micolet y Percentil son ejemplos de tiendas de segunda mano virtuales y Humana y Moda Re de tiendas físicas. Más Mona y Ecodicta, son ejemplos de servi-

tización. Gracias a importantes rondas de capital y a las salidas a bolsa algunos unicornios del sector están siendo capaces de incorporar tecnologías de robotización, control de stock y logística que las hacen tan eficaces y tan cómodas para el cliente como un Amazon.

Al mismo tiempo, marcas implantadas pero visionarias como Patagonia, Eileen Fisher o la marca de zapatos hechos en España Coclico están ofreciendo a sus clientes servicios de mantenimiento y reparación de sus prendas, o servicios de recompra de la ropa usada que es reacondicionada y ofrecida a la venta en departamentos de segunda mano de las propias marcas.

## Dopamina que no contamina

La solución, por tanto, reclama el diseño de prendas duraderas, elaboradas con materiales sanos, que son cuidadas, disfrutadas, reparadas, compartidas, alquiladas o revendidas en mercados secundarios por ciudadanos conscientes. Quien busque el chute dopamínico de estrenar algo nuevo, los *fashion victims* —o simplemente los padres que ven a sus hijos crecer y necesitar nuevas tallas rápidamente— tendrán a su disposición un catálogo de ropa usada que les satisfaga por completo. Algo muy factible cuando, según el British Fashion Council, en nuestro mundo tenemos ya ropa suficiente como para vestir a las seis generaciones siguientes.

Una vez hayamos apostado por un modelo circular, entonces sí juegan un papel importante fibras innovadoras y de bajo impacto que permitan que las prendas elaboradas con ellas sean bancos de fibras sanas para elaborar las prendas del futuro a precios de ayer, es decir: que a su fin de vida puedan ser materias primas de suficiente pureza y valor para confeccionar nueva moda duradera. Mientras todo esto se hace realidad, no estaría de más que todas las lavadoras incorporasen filtros adecuados para paliar el influjo de microplásticos a nuestros ríos y mares.

Para lograr esta transición ineludible hace falta educación, cambios de comportamiento y también mejores herramientas de diagnóstico y decisión que permitan aproximaciones científicas a las soluciones. Las cadenas de producción de la moda son complejas, poco transparentes y globalizadas. Esto hace que los datos, cuando existen, a menudo sean imperfectos y parciales. También los datos sobre el comportamiento de los compradores son escasos y controvertidos. Lo que no se mide no se puede gestionar, y desgraciadamente la cantidad, granularidad y calidad de datos que tenemos sobre la moda rápida no están a la altura, ni de lejos, de la magnitud del problema<sup>(18)</sup>.

**La venta de ropa usada crecerá 11 veces más rápido que la ropa nueva en la próxima década**

## ¿Qué hacer tras leer este artículo?

No hace tanto tiempo, los padres enseñaban a sus hijos que cuando se es pobre uno debe ahorrar para comprarse zapatos caros. Calzado duradero y que uno puede ir cuidando y reparando durante años. Tiene todo el sentido de un punto de vista financiero, y también ecológico. Tampoco hace tanto tiempo, los hijos heredaban ropa de sus padres, y los hermanos pequeños de sus hermanos mayores. Las costureras, zapateros remendones y modistas tenían talleres en cada esquina. Hoy, gracias a las nuevas tecnologías, no tenemos que regresar al pasado, sino aplicar estos principios a una nueva economía circular de la moda que nos dé acceso a una inimaginable variedad y calidad de prendas, muchas veces sin movernos de casa, y con un mínimo impacto ambiental.

Tras leer este artículo me pregunto qué vas a hacer al respecto. Si tu impulso es ir de compras para adquirir unas bonitas “ecoprendas” es que no te has enterado de nada. Mi consejo es que hagas como yo y te pases a comprar en Wallapop, Vinted, Micolet, Percentil, Humana, Moda Re y otros recursos. O te suscribas a Más Mona, Ecodicta y servicios similares si eso es lo tuyo. Así romperás el círculo que une, con un hilo vicioso y puntadas torcidas, la compra compulsiva, el aumento imparable de la producción, el sinsentido de la moda rápida y la catástrofe social y ambiental que entre todos estamos creando. La solución la llevas puesta.

**En nuestro mundo tenemos ya ropa suficiente como para vestir a las seis generaciones siguientes**



Colosales pilas de ropa desechada, con etiquetas de todo el mundo, en Atacama (Chile)

## Referencias

1. [How Shein beat Amazon at its own game — and reinvented fast fashion - Rest of World](#)
2. [A Triple-System Neural Model of Maladaptive Consumption | Journal of the Association for Consumer Research: Vol 6, No 3](#)
3. Euromonitor International Apparel & Footwear.
4. Barley and Barnardo's: [The Fast Fashion Crisis - Censuwide](#)
5. WGSN TrendCurves, Doing More with Less Report <https://lp.wgsn.com/WGSN-OCC-Report.html>
6. <https://www.eea.europa.eu/publications/the-destruction-of-retained-and>
7. <https://www.mdpi.com/2073-4441/14/7/1073>
8. <https://www.waterfootprint.org/resources/Report18.pdf>
9. [https://www.researchgate.net/publication/359138522\\_Assessing\\_the\\_impact\\_of\\_environmental\\_impact\\_assessment\\_in\\_the\\_textile\\_and\\_garment\\_sector\\_in\\_Bangladesh\\_Cambodia\\_Indonesia\\_and\\_Viet\\_Nam](https://www.researchgate.net/publication/359138522_Assessing_the_impact_of_environmental_impact_assessment_in_the_textile_and_garment_sector_in_Bangladesh_Cambodia_Indonesia_and_Viet_Nam)
10. <https://ipen.org/documents/persistent-threat-pfas-textiles-and-water-bangladesh>
11. <https://www.somo.nl/wp-content/uploads/2014/03/Fact-Sheet-child-labour-Focus-on-the-role-of-buying-companies.pdf>
12. <https://asiafoundation.org/2017/09/20/forced-labor-child-trafficking-indias-garment-sector/>
13. <https://www.europarl.europa.eu/topics/en/article/20201208STO93327/the-impact-of-textile-production-and-waste-on-the-environment-infographics>
14. [Land use in agriculture by the numbers](#)
15. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33130380/>
16. <https://www.unep.org/resources/pollution-solution-global-assessment-marine-litter-and-plastic-pollution>
17. <https://www.thredup.com/resale>
18. <https://www.vox.com/the-goods/2020/1/27/21080107/fashion-environment-facts-statistics-impact>